



Breve historia de una litografía «incunable»

Carolina Puertas Mosquera

Nota dos editores

Na maior parte das ocasións, as mencións dos editores ás ilustracións que ornan as cubertas dos libros ou revistas non van alén dun par de liñas na páxina de créditos, nas que de costume se citan, de telo, o título da obra e, de ser coñecido, o seu autor. Se é o caso, engádense tamén a autorización do propietario ou fonte da imaxe reproducida e, igualmente se é o caso, o agradecemento dos editores á xentileza deste pola cesión. Tal podería acontecer tamén nesta ocasión e, de feito, tal acontece: como manda o canon editorial, o lector poderá satisfacer a súa curiosidade acerca do fermoso gravado que ilustra a cuberta deste volume e que se reproduce a maior tamaño nesta páxina accedendo a información ao respecto puntualmente explicada na páxina correspondente, a que antecede ao índice. E aí podería ficar a cousa.

Pero é o caso que o gravado en cuestión ten historia. E o modo en que chegou á cuberta deste volume tamén.

Na ultimación dos detalles técnicos para dar a revista definitivamente ao prelo, xurdiu, como todos os anos, o asunto, non sempre doado de resolver, da ilustración para a cuberta. O coordinador editorial desta publicación lembrou ter visto nun libro de edición recente* un excelente gravado antigo que reproduce unha vista característica da Ulla, tan característica que non é ousado afirmar que forma parte do imaxinario paisaxístico dos habitantes da vizosa bisbarra ribeireña do gran río: o desfiladeiro de San Xoán da Cova e, en primeiro plano, a ponte vella, igrexa e aldea de Santa María Magdalena da Ponte Ulla, distrito de Vedra. A opción do coordinador pareceu ideal ao director da revista, aínda máis por cumprírense este ano 2008 cincuenta da posta en funcionamento do altísimo viaducto que salva o abismo, e que, ao igual ca a garganta mesma, está xa asociado indisolublemente á paisaxe, case coma un elemento natural máis.

Postos polo tanto de acordo coordinador editorial e director, estableceuse o pertinente contacto co propietario do gravado para a solicitude do correspondente permiso. O señor Carmelo Puertas, propietario da extraordinaria colección de gravado antigo no catálogo –parcial– da cal aparecía a vista de San Xoán da Cova devandita, recibiu a solicitude dos editores coa máxima xentileza e boa disposición, non só concedendo de bo grao o permiso senón advertindo da especial trascendencia do gravado en cuestión, que o facía, ao seu xuízo, merecente dunha explicación xenética específica. Pareceu aos editores unha magnífica idea e ficaba tan só materializala. Doutoranda no departamento compostelán de Historia da Arte cunha memoria precisamente sobre o gravado antigo e perfecta coñecedora da colección familiar, a filla do Sr. Puertas, Carolina Puertas Mosquera, resultaba a persoa idónea para describir o erudito pormenor acerca da orixe e vicisitudes da litografía, ao que se refiren as liñas que seguen.

* * *

Breve historia de una litografía «incunable»

La vista del «Paso del Ulla por San Juan da Cova», dibujada y grabada por Ramón Antonio Gil Rey, que nos ofrece un panorama majestuoso de nuestra tierra es, además, testimonio de uno de los hechos más relevantes dentro de la historia del grabado gallego.

* *Galicia no gravado antigo. Colección Puertas Mosquera, Santiago: Consorcio de Santiago, 2008.*

La litografía aparece en Galicia en 1838, unas fechas que no pueden considerarse tardías comparándolas con su implantación en el resto de la península. Llega a España poco después de su invención en 1796 por Aloys Senefelder, pero sufre un cierto estancamiento en su expansión debido al monopolio del que, sobre esta novedosa técnica, disfrutaba el taller madrileño de José de Madrazo. En 1834 la reina Isabel II considera necesaria su expansión por lo que liberaliza su empleo, suponiendo la creación de un gran número de talleres a lo largo de nuestra geografía.

Su introducción en Galicia se debe a José Núñez Castaño, nacido en San Julián de Requeixo (Padrón), que hacia 1831 se establece en la calle Preguntoiro de Santiago, adquiriendo rápidamente cierta importancia como impresor. En 1838 y a través de un folleto, anuncia la implantación, por primera vez en Galicia, de un establecimiento litográfico. Para la ilustración de este folleto recurre al joven Ramón Gil Rey, que, con esta colaboración, perpetúa su nombre en la historia del grabado en Galicia.

Ramón Gil nace en Compostela en 1818 y a una edad temprana inicia sus estudios de dibujo y pintura con Juan Boenzi. Su hermano José María, que alterna sus actividades como médico con sus aficiones como escritor y periodista, funda en 1838 y bajo los auspicios de la Sociedad Económica la revista *Semanario Instructivo, periódico de Agricultura, Ciencias y Artes*, que se editará en el taller de José Núñez Castaño. Esta publicación marcará el comienzo de una nueva era en la prensa gallega decimonónica, ya que será la primera revista ilustrada de nuestra tierra y la primera que emplea esta nueva técnica, que se había iniciado en Francia y que venía a complementar a la xilografía y a la calcografía como medio de ilustración. Con estas litografías de Ramón Gil se abre paso la variante de «prensa ilustrada» en Galicia.

El *Semanario Instructivo*, revista de corta vida que se inicia el 2 de marzo de 1838 y concluye el 31 de agosto del mismo año, se imprimía en un pliego en folio todos los viernes en el taller de Núñez

Castaño, destacando por las láminas sueltas litografiadas que acompañaban a cada ejemplar. La realización de las litografías se le encargó, cómo no, a Ramón Gil que se valió, en alguna ocasión, de sus apuntes tomados del natural en sus excursiones por la geografía gallega. Probablemente, el «Paso del Ulla por San Juan da Cova», que ve la luz el 18 de mayo de 1838, surgió de una de ellas.

Tras el cese del *Semanario Instructivo* Ramón Gil se instala en Madrid en 1839 y al año siguiente ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando para completar su formación. Desgraciadamente su carrera se ve truncada y fallece poco después en esta ciudad, con tan solo veintiséis años y en el momento en que comenzaba a ser reclamado por la burguesía madrileña por su destreza como retratista.

La vista del «Paso del Ulla por San Juan da Cova», tras su nacimiento en el *Semanario Instructivo* se perpetuará como motivo en las revistas y publicaciones ilustradas decimonónicas, hecho insólito si tenemos en cuenta que la atención de éstas se centraba principalmente en las áreas urbanas, mostrándonos sus suntuosos monumentos o sus concurridos lugares de encuentro en el que transcurría el quehacer cotidiano de las ciudades gallegas a lo largo de todo el siglo XIX. Pero quizá sea la belleza de la “imponente magestad con que están revestidas las obras del Creador”, tal y cómo define Rúa Figueroa el enclave de San Juan da Cova en un artículo del *Semanario Pintoresco* –una de las más destacadas revistas ilustradas dentro del panorama de la primera mitad del XIX– lo que determine que esta vista sea de nuevo objeto de interés, llegando a publicarse posteriormente hasta en cuatro ocasiones, ya bajo las manos de otros artistas. Así, con el título «Paso del Ulla en San Juan da Cova» aparece en el número 38 de 1850 del ya señalado *Semanario Pintoresco Español*, firmado por el grabador xilógrafo madrileño Joaquín Sierra Ponzano y acompañando el artículo de J. Rúa Figueroa, que resalta la hermosura de esta panorámica. En el segundo número de 1853 de esta publicación, se vuelven a valer de la misma plancha para acom-

pañar, en este caso, las palabras del ilustre Antonio Neira de Mosquera, asiduo colaborador de esta revista. De nuevo ve la luz en 1866, en la *Crónica de la Provincia de la Coruña* de Fernando Fulgosio, empleando un nuevo dibujo con igual título que el de 1850, firmado por el prolífico Fernando Miranda que será llevado a la xilografía por el grabador valenciano Manuel Ricord. Ya en 1882 *La Ilustración Cantábrica*, continuadora de la exitosa *La Ilustración Gallega y Asturiana*, utiliza de nuevo esta plancha para ilustrar un texto de Alfredo Vicenti.